



# En la Calle Recta

Año XXXVII • Núm. 195 • Julio - Agosto 2005

**ECR: Es un diálogo  
abierto para  
mirar juntos las  
Escrituras, y  
encontrarnos en  
Cristo, católicos y  
no católicos**



**¿Veneración al hombre mortal?**

## Edita

### Fundación

#### En la Calle Recta

Prins Hendrikweg, 4  
6721 AD BENNEKOM  
HOLANDA

Tel: +31 (0)318 - 431298

Fax: +31 (0)318 - 431395

E-mail: [secr@irs.nu](mailto:secr@irs.nu)

### Evangelista

A.W. van Bragt

### Junta de dirección

C. Westerink (presidente)

A.H. Cornelisse (secretario)

A. Verboom (tesorero)

G. Bos

J. Snoei

G.G.L. Visser

H. de Vries

C. van de Worp

### Redacción ECR

#### Director

J.D. van Roest

e-mail:

[j.vanroest@chello.nl](mailto:j.vanroest@chello.nl)

### Redactor jefe

Fco. Rodríguez

e-mail:

[fco.rodriguezperez@telefonica.net](mailto:fco.rodriguezperez@telefonica.net)

### foto en la cubierta

(zacada por Albert van Bragt)

**Velatorio por el papa en su patria**

**Esta revista  
no se ponga  
a la venta**

## Índice

Los pecados son perdonados por Dios .....	3
El necio se burla del pecado .....	5
Jesús sana a un leproso .....	6
El paraíso recuperado .....	8
María era para mí, todo .....	10
¿Le esperas tú a Él? .....	11
Un nombre propio único y admirable .....	13
El Testimonio de sus cartas .....	14
Carta a los Colosenses, Cap. 1:15-23 .....	16
La conexión carismática .....	21
La Muerte de un papa .....	25
Autocrítica sincera y constructiva .....	28
La Biblia también habla al niño .....	30

## Díálogo y Testimonio

Esta es la meta que nos proponemos con la publicación de ECR. Un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios.

Nuestro testimonio no se fundamenta en nuestra filosofía y teología clerical, sino en el llamamiento de Dios por Su gracia y la revelación de Su Hijo en nosotros, sacándonos de las tinieblas religiosas a la luz de vida en la fe de Cristo Jesús.

En la certeza y la convicción de que la Palabra de Dios es viva y eficaz, y tiene poder para sobreedificarnos.

## Texto bíblico

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visible e invisible; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por Él y para Él.

... y Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, Él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud, y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros ... ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del Evangelio...” (Colosenses 1:15-23).

# Los pecados son perdonados por Dios, no por ningún hombre

**“Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes les remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos” (Juan 20:22,23).**

Los discípulos han tenido una preciosa noche misionera. No tienen necesidad de apelar a sus propias fuerzas y dones. El Señor resucitado los ha enviado. Él tiene tal poder que ha vencido al diablo, el mundo, el pecado y la muerte. Él permanecerá con ellos en el campo de batalla de la vida. En el cumplimiento de su misión evangelizadora el Espíritu Santo será realmente imprescindible. El Señor antes de Su muerte ya les había prometido al Espíritu Santo. Y ahora también se lo promete y confirma la promesa incluso con una señal. Con ello profetiza lo que Él hará en el futuro.

Él sopla sobre los discípulos y lo expresa con estas palabras: *“Recibid el Espíritu Santo”*. Qué simbolismo tan profundo. A su tiempo serán ceñidos con poder de lo alto. El día de Pentecostés el Espíritu Santo será derramado sobre ellos. La señal dada por Cristo es eloquente. En primer lugar nos recuerda la creación del hombre. El Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida. De esta manera el hombre es hecho un alma viviente, un ser viviente (Gn. 2:7). También nos recuerda lo que está escrito en el profeta Ezequiel 37. El profeta ve un valle lleno de huesos secos. Hablando humanamente en unos huesos secos no hay vida. Dios ordena que profetice, y el Señor

enviará el espíritu y vivirán. Entonces Ezequiel tuvo que profetizar al espíritu y decir: *“Así ha dicho Yhwh (Yawe) el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán” (Ez. 37:9)*. Y cuando el profeta lo hizo, vivieron.

El Espíritu vivificador y renovador es prometido aquí a los discípulos por Cristo. Su promesa dada anteriormente es confirmada una vez más con señales y palabras. Ellos pueden esperar que el poder de lo alto vendrá sobre ellos. Este soplar crecerá hasta un sonido como de un enorme viento. Entonces el Espíritu Santo los llenará y serán guiados todos, y para todo, por Él. ¿Qué necesitaban ellos y nosotros para nuestro trabajo en la iglesia y nuestra misión en el mundo? **La fe en el omnipotente poder del Espíritu Santo por la Palabra de Dios.** Los muertos oirán la voz del Hijo de Dios y los que la oigan vivirán. No debemos minimizar sin duda la pecaminosidad del hombre, porque por naturaleza estamos en medio de la muerte. Tampoco debemos buscar la renovación de la vida de la iglesia en nuestros modernos medios de comunicación. Por nuestros esfuerzos llevados hasta el límite, tampoco vamos a hacer vivir a los muertos. Y podemos buscar gente totalmente creativa, pero Cristo tampoco ha prometido que lo va hacer por ellos. Si confiamos en todas estas cosas, sufriremos el desaliento. Ni por fuerza ni por ímpetu, sino por Su Espíritu. Y el Espíritu hace uso de la proclamación viva de la Palabra. En ese poder podemos ir.

Recibir este don significa también una indicación. No podemos permanecer escondidos en nuestros refugios que hemos construido. Las puertas del salón donde los discípulos se encontraban fueron abiertas por Jesús. Él los envía al mundo bajo el aliento del Espíritu Santo. Él Mismo ha pasado por el mundo y los Suyos también tienen que pasar por el mundo. Y en el mundo tienen que anunciar que Jesucristo ha venido al mundo para salvar a los pecadores, tienen que llamar a la conversión para perdón de pecados. Ese es el resumen de todo el Evangelio.

¿Qué le dice el Señor Jesús a Sus discípulos? *“A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; a quienes se los retuviereis, les son retenidos”*. ¿Quién iba a esperar que este grupito de discípulos atemorizados fuese capaz de dar testimonio? Eso sólo puede suceder por el poder del Espíritu Santo. Nadie está en situación de distribuir la salvación del perdón de los pecados. Tampoco con fórmulas litúrgicas ni incluso por los sacramentos. **El perdón no está en la mano del servidor, sino en la mano de Dios.** Sin embargo, Dios liga realmente el perdón a la predicación del Evangelio. Ni se debe ni se puede desligar de eso. Lo que nosotros hacemos con la predicación del Evangelio es decisivo. En ella Dios nos invita a reconciliarnos con Él. Bajo el ministerio de esa Palabra entramos en contacto con el Juez y Redentor. Allí el Hijo de Dios reúne, protege y cuida una iglesia de todo el género humano, elegidos para vida eterna, por Su Palabra y Espíritu. Lo que predicán los enviados por Él sobre la tierra, es confirmado por Jesucristo y Su Padre desde el cielo. Nosotros debemos exponer abiertamente con toda fuerza y plenitud las promesas del Evangelio. **En el Nombre de Cristo hemos**

**de anunciar que todo, el que cree en Cristo crucificado, no se perderá, sino que recibirá perdón de pecados y la vida eterna.** Si tú crees en este Cristo y reconoces tu pecado, te puedo decir en el Nombre de Cristo y con la Palabra de Dios en la mano, que Él es Fiel y Verdadero para perdonar tus pecados y limpiarte de todas tus inmundicias. *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna” (Jn. 6:36)*. Quienes aceptan esa Palabra con un corazón creyente, también les son perdonados los pecados. Pero son perdonados por Dios, no por ningún hombre. Pues es un acto de Dios, no de los funcionarios religiosos.

Los incrédulos, los que vienen en pecado y permanecen en pecado, aquí son declarados culpables. A ellos se les debe decir abiertamente que sus pecados no les son perdonados, sino que permanecen imputados. A eso se refiere el Señor al decir: *“A quienes se los retuviereis, les son retenidos”*. No tienen parte en la salvación anunciada, ni en el perdón de los pecados. *“El que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Jn. 3:36)*. Nosotros somos culpables ante Dios y estamos bajo la ira de Dios. Si así nos presentásemos ante el Juez del cielo y de la tierra no podríamos estar ante Él. Pero Este Juez ahora quiere ser aún nuestro Redentor. Él no tiene complacencia alguna en nuestra muerte y perdición, sino en que nos convirtamos, creamos en Él y vivamos. ¡Qué bendición, si nosotros, culpables pecadores, aceptamos esta Palabra como la propia Palabra de Dios y la creemos con todo nuestro corazón! Entonces podemos cantar: *“Bienaventurado aquel cuyo pecado ha sido perdonado”*.

Henk Rosenboom



# El necio se burla del pecado

**“Los necios se mofan del pecado; mas entre los rectos hay buena voluntad” (Proverbios 14:9).**

**Q**ué insensato es mofarse de la propia culpa! Pero hay muchos que disimulan y justifican su culpa. Oh, sí, y nuestro astuto corazón encuentra mil argumentos para ello. Intentamos ocultar nuestros pecados de todas las maneras. Pero eso es realmente una necedad. Así actuamos como si no hubiese un Dios, que todo lo sabe y lo ve. Mientras queramos tapar nuestros pecados y no los queramos admitir, Dios no cubrirá nuestros pecados. **Y solo cuando Dios cubre nuestros pecados con el sacrificio de Cristo, tan solo entonces nuestros pecados son quitados.** La primera parte del texto que comentamos dice que el necio se mofa del pecado. Es estremecedor, el pecado, que hace separación entre Dios y el hombre, y se lo tome a guasa. No solo por pecar, sino también divertirse con el pecado. Eso se hace imposible, si vemos en la cruz lo horrible que es el pecado y el precio que ha tenido que pagar Cristo por el pecado.

La palabra *“pecado o culpa”*, en la primera parte del texto que encabeza ese escrito, se puede traducir también por “víctima propiciatoria”. Y muchos piensan que la correcta traducción sería: todo necio se mofa de la víctima propiciatoria. Con eso se indica que un necio se pone en ridículo con su víctima propiciatoria. Y eso es verdad. Un necio que saca a relucir toda clase de ofrendas y piensa que con ellas puede quitar su culpa ante el Dios santo. ¡Qué ridículo es eso! Qué necio

es el pensar que podemos sobornar a Dios. ¿Pero entonces que debemos hacer? ¿Qué quiere Dios? ¡Dios quiere nuestro corazón! Sí, pero mi corazón es ruin y malo. En realidad debo tener algo antes de presentarme ante Dios con toda esa culpa. Oh no, ese precio del rescate de nuestra alma no lo podemos pagar a Dios, ni temporal ni eternamente. Mi corazón se rompe cuando lo pienso. Sí, y así quiere Dios tenerme, con un corazón quebrantado. El Salmo 51 canta que los sacrificios para Dios son *“el espíritu quebrantado, y el corazón contrito y humillado”*, conmovido y abatido por el sentimiento de culpa. ¿Dónde está, pues, el precio a pagar por la culpa? Ese lo ha pagado Dios Mismo en el Hijo Amado, Cristo. Solo por gracia y solo por la fe podemos tener parte en ello. Esa es la bondad inmerecida del Señor, por lo que solo Él recibirá la honra eternamente.

Qué importante fue que este Evangelio de la pura gracia se presentara de nuevo con total claridad en tiempos de la Reforma. Que nosotros ya no intentásemos acallar nuestras conciencias con la compra de las bulas. Ni intentar ganar nuestra salvación por medio de nuestras buenas obras. ¿Me permites preguntarte: te das cuenta de la gravedad del pecado y de la malicia del corazón natural? ¿Sabemos por la fe que solo hay salvación por la muerte reconciliadora del Señor Jesucristo? ¿O tenemos toda clase de cosas con las que queremos salvarnos sin contar con Él?

*“Mas entre los rectos hay buena voluntad”.*

## Un desesperado de buena esperanza

Eso dice la segunda parte del texto. ¿Cuándo eres tú un recto? ¿Si no cometes pecado? No, porque no hay nadie que no peque. Tú eres recto, cuando ya no intentas por más tiempo ocultar tus pecados ante Dios. Oh Señor, “*mi pecado te declaré*”, dice el Salmo 32. Qué maravilla cuando el Espíritu Santo nos descubre a nosotros mismos. Entre esta gente hay buena voluntad. Saben

que Dios benevolente ha cuidado de ellos, les ha dado la gracia. Eso da un dulce fruto en sus vidas, de modo que demuestra buena voluntad para los otros. Así se expande en sus vidas la delicada fragancia de Cristo para gloria de Dios y para crecimiento de Su Reino.

J. A. van den Berg

# JESÚS sana a un leproso

**“Si quieres puedes limpiarme.....: Quiero, sé limpio” (Marcos 1:40-45).**

**S**oy israelita!, ¡soy leproso!, ¡soy inmundo! He sido arrojado fuera del campamento (Números 5:2), aborrecido, despreciado. Soy menos que basura: nadie tiene compasión de mí. ¿Quieres comprenderme? Trata de imaginarte en mi lugar aunque sea por unos instantes. ¿Sabes algo de la soledad, del desamparo, de la falta de amor? ¿Te has encontrado alguna vez separado de tus seres queridos? ¿Sabes lo que es sentirse solo, abandonado, sucio, hambriento, sin una mirada de cariño, sin un gesto amistoso, sin alguien que te escuche y te consuele? ¿Sabes lo que es ver pasar los días sin esperanza, sin futuro? ¿Comprenderías lo que significa no poder aspirar a tener novia o esposa, no poder tomar un niño en tus brazos y reflejarte en su limpia mirada o recrearte en su cándida sonrisa?

Esto es morar en las tinieblas, vivir en obscuridad profunda; la mente es un caos, cada minuto un tormento; el dormir es tener pesadillas aun más horribles; y el despertar el comienzo de un nuevo suplicio.

Estoy podrido en vida, mi rostro está desfigurado, mi carne se cae a pedazos.... lentamente.

¿Quién tendrá compasión de mí? No me he vuelto loco porque hay algo que me sostiene....

De pequeño, cuando aún la enfermedad no había aflorado en mí, me encantaba sentarme a los pies de los escribas, de los maestros y gozarme en sus lecciones sobre nuestra ley, sobre aquel tremendo mandato: “Amarás a tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”. Recordaba la promesa de Dios a David: “Yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas y afirmará su reino” (2 Samuel 7:12-16).

Estos recuerdos asaltan mi mente con gran fuerza desde que comenzó a difundirse la fama de Jesús de Nazaret por toda la provincia alrededor de Galilea (Marcos 1:28).

Dicen que Juan el Bautista exclamó al verle: “¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). A cada instante llegan noticias: “Sanó muchos enfermos de diversas enfermedades y echó fuera

muchos demonios” (Marcos 1:34). ¿Será éste el Mesías?

Algo ha ocurrido dentro de mí: una esperanza ha comenzado a germinar en mi corazón. ¡Es él, creo que es él! Soy pecador, soy inmundo, pero he oído decir que en la sinagoga se le dio el libro del profeta Isaías y, habiéndolo abierto halló el lugar donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. ... los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lucas 4:18-21).

¡Indiscutiblemente es él! Todo mi ser se estremece, algo muy grande se ha despertado dentro de mí. Aunque las tinieblas me rodean, me cubren y tratan de sembrar en mí el pesimismo y la duda, vienen a mi mente recuerdos del libro de la ley: “Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron” (Jeremías 33:8). “He aquí yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad” (Isaías 43:19). ¡Oh, Jesús de Nazaret, pasa por aquí! ¡Oh, Jesús de Nazaret, ten piedad de mí! Pasan días, semanas, meses.... Continúo aferrado a la esperanza y oro.... ¿Me limpiará o continuaré muriendo lentamente de desesperanza y horror? Como Job, digo: “Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo; mi piel hendida y abominable” (Job 7:5).

“Hablaré en la angustia de mi espíritu, y me quejaré con la amargura de mi alma” (Job 7:11). “Me asustas con sueños y me aterras con visiones. Y así mi alma tuvo por mejor la estrangulación, y quiso la muerte más que mis huesos” (Job 7:14-15). **“He aquí, aunque él me matare, en él esperaré” (Job 13:15).** ¡Sí, sí, en él esperaré!

Oigo pasos de mucha gente.... gritos, peticiones, clamores... Alguien grita: ¡“Ha llegado Jesús de Nazaret”! ¡“El maestro está aquí”! Corro confiado en las fuerzas que aún me quedan; pero, para sorpresa mía, una nueva fuerza me impulsa más rápidamente, mi corazón late tan deprisa y violentamente.... De pronto lo veo ante mí, me postro a sus pies, y digo: **“Si quieres, puedes limpiarme”.** Él fija sus ojos en mí y me envuelve una ola de ternura. Bajo el rostro y espero, anhelante. Escucho una voz inconfundible, y una mano me toca la frente: **“Quiero, sé limpio”.** Levanto mis ojos y veo los suyos: ¡Qué luz! ¡Qué mirada! ¡Qué amor tan grande!

Veo mis manos, toco mi cuerpo.... todo está limpio.... ¡Qué gozo! ¡Qué dulzura! Pero, aun más que mi cuerpo, sé que también ha limpiado mi alma y la ha llenado de su luz.... Su paz.  
¡Bendito seas por siempre, Señor!

M. A. Motta



# El paraíso recuperado

**“En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para sanidad de las naciones” (Apocalipsis 22:2).**

**E**n la última visión de la Biblia es notable la referencia al primer paraíso. Así también en esta parte. ¿Qué había en el medio del paraíso? El árbol de la vida (Gn. 2:9). Juan ve en la nueva Jerusalén en medio de su calle y a lo largo del río de agua de vida, a ambos lados, el árbol de la vida. Siglos antes Ezequiel ya lo había podido anunciar: *“Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado” (Ez. 47:7).*

¡Qué prodigio de la gracia!

Ya que tú sabes que a Adán y Eva, después de haber comido del fruto prohibido, se les había hecho imposible comer todavía del árbol de la vida. Dios dijo: *“Que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre” (Gn. 3:22).*

El hombre caído nunca podrá, sin más, extender sus manos hacia el árbol de la vida, y conseguir para sí mismo la vida eterna separado de la relación con Dios. Durante siglos esos intentos parecen haber estado condenados al fracaso.

Es bastante sorprendente e incomprensible que el Señor se haya ocupado, de que todos Sus hijos por medio de otro camino alcancen la vida. En el nuevo paraíso Él ha plantado por todas partes árboles, comenzando alrededor de Su trono y a lo largo de las ribe-

ras del río. Fíjate bien, estos árboles están plantados junto a la corriente. Absorben el agua de la vida, eso quiere decir: son alimentados por el Espíritu de Cristo. Solo de esta manera pueden llevar fruto. ¡En el nuevo paraíso, pues, solo hay vida por medio del Cordero! Solo quienes han seguido al Cordero en la regeneración, se les permite comer libremente de todos esos árboles. Juan ve en esto el cumplimiento de la promesa de Cristo: *“al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios” (Ap. 2:7).*

Que ahora podamos comer del árbol de la vida, es un regalo del Padre al Hijo en pro de Su Iglesia.

Este rico y santo manjar es merecido con el precio de la vida del Mediador.

Su cruz es la puerta al paraíso. De esta manera ha cargado sobre Sí con nuestra maldición, para llenarnos de Su bendición. ¿Se ha hecho también eso en ti realidad? ¿Te ha hecho el Espíritu participar en ello? ¡Qué misericordia! Esa suerte nunca la puedes olvidar. Gracias a Dios por Su indecible Don y dones.

Y Cristo Jesús es tan fructífero, tan saludable. ¡En Él nunca hay escasez, sino Su vida! Mira bien: árboles de la vida, por todas partes, que producen fruto sin interrupción. También el número doce nos muestra eso. Plenitud. No habrá más tiempo seco, ni periodo sin fruto. En el Reino de Dios crecen y maduran sin interrupción los frutos, gracias al agua de vida. Para todo habitante de la nueva Jerusalén hay vida en abundancia y fluye constantemente.



La vida allí se mantiene en constante comunión con Dios. La comunión con el Señor no será más perturbada ni interrumpida, por lo que los hijos de Dios tienen tanta preocupación y tristeza mientras aún viven en su morada terrenal. En la nueva Jerusalén solo hay gozo, para probar y gustar lo bueno que es el Señor. Es la vivencia, el arrobamiento de estar saciado.



No solo hay frutos, sino también hojas: *“Y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones”*.

Tal vez esto le suene raro en sus oídos. Hojas para sanidad. ¿Entonces hay enfermos en la nueva Jerusalén? Afortunadamente no. Con gentiles aquí se indica los pueblos que con Israel les es permitido participar de la salvación. Y con las hojas para sanidad se indica, que ningún habitante de la nueva Jerusalén ya no dirá más: estoy enfermo, porque el pueblo que vive allí tiene perdón de la iniquidad (Is. 33:24).

Mira en Juan, qué y cómo, el Evangelio de la

gracia de Dios en Cristo por el Espíritu tiene realmente un efecto salutífero.

Todo lo que puede dañar o estorbar, es para siempre quitado de la ciudad de Dios. Ninguna calamidad perturbará la ciudad. Toda miseria, molestia o dolor pertenece al pasado. Tampoco habrá ningún paganismo que infecte, seduzca y pierda, como sucedió con frecuencia en la vieja Jerusalén y en

Israel. Nuestro pasado está reconciliado, perdonado y olvidado.

La profecía de Ezequiel está cumplida: *“toda clase de árboles... a su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina”* (Ez. 47:12).

Lo que podemos ver y debemos recordar es, que árboles, frutos, hojas con los habitantes de la ciudad todos han dado gracias al agua viva, es decir, a la complacencia de Dios en Cristo.

Nunca es el propio trabajo o la

posesión particular.

El Espíritu Santo enseña y guía a los hijos de Dios a una vida por toda la eternidad. Solo hay vida procedente del trono de Dios y del Cordero.

Quien por el Espíritu sabe lo que tiene, o lo que recibe, no puede ni quiere otra cosa que admirar, adorar y alabar a Dios Padre, al Hijo y al Espíritu Santo con todo lo que es él/ella. Porque de Él y por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos.

P. Koeman

# María era para mí, todo

**C**onocí a Jesús hace casi diez años. Yo era una católica convencida de familia de religiosas. Siempre oí hablar de Dios como el omnipresente que era mi juez; del diablo que me iba agarrar porque era mala. Así que, María era para mí, todo. Pero ¿y el amor? No se me hablaba de que Dios me amó y me amaba. Cuando conocí la verdad, fui libre y pude experimentar la gracia inmerecida de Dios hacia mí.

Crecí en un pueblo de tres mil habitantes y asistí al colegio de las M. de La Inmaculada Concepción. Ya pueden imaginar como fue mi educación y fe. Mi madre también creyó en Jesús hace ya unos años. Ella fue enviada por mi abuelo a un convento para ser religiosa. El tenía tres hijas y las tres quería que fuesen monjas, pero sólo una lo fue. Mi madre no quiso seguir, cosa que a mis abuelos les causó gran

disgusto, pero ella siempre fue muy religiosa. Cuando yo le hablé del Evangelio, se asustó, pues pensó que estaba en una secta. Pero un sacerdote párroco de su iglesia, le dijo que todas las religiones iban a Roma, y se tranquilizó. Y comenzó a escuchar la Palabra y aunque fue un proceso muy lento, el Espíritu por la Palabra se encargó de hacerle ver que la salvación es solo por la fe en Jesucristo.

Gracias por esta revista para animar a personas que han salido del catolicismo y por la valentía de decir lo que fueron

sus vidas. Y así honrar al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Qué Dios os bendiga en esta andadura peregrina con el único objetivo de testificar de Aquel que nos llamó de las tinieblas al reino de Su amado Hijo, a su Luz admirable.

M<sup>a</sup> Teresa Iñigo D.

# ¡Le confesé al Señor que nunca le había amado!

**U**n 18 de abril asistí a una campaña evangelística. Al día siguiente fuimos nuevamente, mamá y yo, ese día sin pensar, fuimos a mirar las cosas “raras” que pasaban en ese lugar, y el Señor terminó por provocarme a celos al ver las personas “raras” (cristianas) entregarle el

corazón al Señor. Cuando cantaban, había una intimidad entre ellos y Dios. Ellos podían sentirlo, ¿y por qué no yo?

Deseé con todo mi corazón poder sentir Su presencia yo también, y mientras nadie me veía, cerré mis ojos por unos segundos y *en mi mente le confesé al Señor que nunca lo*

## “Lo mejor está por llegar...”.

*había amado, que sabía que había un Dios pero que nunca lo había sentido dentro de mí, que para mí era imposible amar a alguien que nunca había visto, pero que deseaba en mi corazón poder sentirlo y amarlo como aquellas personas parecían amarle.* Y en pocos segundos y en palabras tan sencillas el Señor me escuchó, porque mis lágrimas empezaron a caer como ríos. Lloré como nunca en mi vida he llorado con culpa, vergüenza, dolor, era un llanto con gritos del alma. El Señor hizo que me avergonzara de todas las cosas horribles que he hecho en mi vida, pues ya las había olvidado, o mejor dicho, pretendía esconderlas y quería hacer creer a los demás y a mí misma que era una muy buena chica. Pero bendito sea el Señor que hizo que me arrepintiera de todos mis pecados.

Una paz inexplicable había dentro de mí. Yo estaba feliz porque sentía dentro de mi corazón la presencia más sublime, más dulce, una paz inexplicable reinaba dentro de mi alma. Una felicidad que nunca en mi vida había sentido, mil veces más grande y profunda que aquellas grandes alegrías que tenemos en la vida. Nunca podría expresarlo o describirlo con exactitud, no hay palabras para decirlo, para explicar el gozo tan grande que recorría todo mi ser.

Esto que les comparto, sé que es muy difícil de creerlo y comprenderlo pero es la más hermosa verdad, que yo antes no podía entender, pero que el Señor en su misericordia me ha hecho vivir.

Muchas veces me he preguntado, ¿por qué a mí?, y la única respuesta, que encuentro, es que el Señor sabía lo duro e incrédulo que era mi corazón. Tenía un corazón tan duro como una piedra, pero el Señor se apiadó de mí, y yo le agradezco con toda mi alma esto tan bello que me hizo conocer.

He propuesto en mi corazón amarlo, tanto más, mucho más que a mi propia vida, pero también ello es un don de Dios, y confío y espero en que el Señor, nuestro Señor, nos lo va a dar. Quisiera ser perfecta para él, quisiera serle motivo de alegrías siempre a él, pero tengo tantos defectos, ¡le fallo tanto! Quisiera ser fiel como Job a pesar de todas las pruebas, tener la fe de Abraham, ser como Moisés o Pablo, como todos aquellos que tuvieron en poco su vida por amor de Dios, y aunque mi carne es muy, muy débil le pido al Señor que me ayude, porque **me aterra convertirme en una religiosa, que hace las cosas porque las tiene que hacer, y no con amor.**

Maritza Rodríguez V.

## ¿Le esperas tú a Él?

**E**ste planteamiento puede ser cierto o no. Puede no ser cierto porque las distintas iglesias confiesan que Él vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Pero también puede ser cierto. Pues tú no puedes

decir que en nuestras iglesias haya un fuerte deseo de la venida de Cristo. Esto no encaja por ninguna parte. Si una novia no desea el día de su boda, eso es una mala señal. Se había que preguntar, si algún día tendrá una

boda feliz. Esperarle a Él es la actitud normal de la vida cristiana. La primera iglesia cristiana no se ha equivocado en su pronta vendida de Cristo. Nosotros nos equivocamos al vivir como si la nueva venida por definición tardase aún mucho. Si no deseásemos Su venida, nos pareceríamos más a los burladores de la carta de Pedro, *“diciendo: ¿Dónde está la promesa de Su advenimiento? ..... Porque ... todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación”. Sí, dice Pedro: “ El día del Señor vendrá.... Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” (2 Pe. 3:3-10)*. Las agujas del reloj de Dios giran de otra manera que las de nuestro reloj. ¿Por qué? “Por que, dice Pedro, Él no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. ¿Puedes entenderlo? Él aún no ha venido, porque todavía quiere llamar a la puerta de tu corazón. Para que le dejes entrar. Eso no puede sufrir demora. Ya que nosotros no conocemos el día de la venida del Señor, pero puedes contar con ello. Prestando atención a las señales. La pregunta es, si para un cristiano es importante estar ocupado en ello. Cuatro razones por las cuales esa esperanza viva es en realidad importante:

**1.-** Esperarle a Él ofrece consuelo en el sufrimiento. En tu propio sufrimiento, pero también viendo todo el sufrimiento en este mundo. Luego toda lágrima será enjugada. Habrá un nuevo cielo y una nueva tierra en los cuales morará la justicia. Un verdadero cristiano puede decir: “Lo mejor está por llegar...”.

**2.-** Esperarle a Él es un estímulo a la santifi-

cación. *“Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro” (1 Juan 3:3)*. Si tú como novia esperas a tu novio, procuras tener buen aspecto. ¡El mejor! Una vez escuché en una boda que una novia con su vestido de boda esperaba a su novio, y dejó caer una taza de café sobre su vestido. Todo su vestido lleno de manchas. Hicieron todo lo posible para limpiar el vestido, pues el novio estaba a llegar.

**3.-** Esperarle a Él fortalece la fe. La mucha falta de seguridad va pareja con la mucha relación con este mundo. *“Puesto que, dice Pedro, todas estas cosas han de ser deshechas , ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándonos para la venida del día de Dios...!” (2 Pedro 3:11)*.

Piensa en lo que arriba se dice. No sea tu encuentro con Él ocasional, sino tómate tiempo para la oración y Su Palabra.

**4.-** Esperarle a Él porque al fin podré darle lo que Él se merece. Ahora yo no puedo darle lo que Él se merece. En mis mejores momentos lo desearía, pero puedo corresponder a Su amor y a Su gracia. Un día le podré ver. Entonces Dios será todo en todos.

¡Qué importante estar esperando la pronta venida del Señor! *“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera , tome del agua de la vida gratuitamente.... El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Ap. 22:17,20)*.

H. van Groningen



# Un nombre propio único y admirable

**J**HWH es el nombre propio de una Persona; no un nombre común (como dios). No tiene plural.

Con este nombre se distingue JHWH de todos los portadores de los otros nombres. No hay ningún otro que se llame así. Él es único. Él, pues, no se confunde con ningún otro. Él es exclusivo. Así lo podemos ver en 1 Reyes 18:21,36,39, en la pregunta del profeta Elías: “*Si JHWH es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él*”.

JHWH es un Nombre con un significado. Tiene un significado e identidad propios. Con la revelación de ese Nombre a Su pueblo, el Dios

de Israel no ha tenido la intención de hablar sobre Sí Mismo en enigmas, sino explicar más detalladamente sobre Si Mismo.

En ese Nombre divino hay una llamada a conocerle como el único Dios verdadero.

Moisés e Israel en Egipto aceptaron con fe este Nombre divino, aunque no alcanzaran a comprender su pleno significado. Al nombrar ese Nombre su fe en el Dios del pacto se fortalecía, y la esperanza de que Él estaría cerca de ellos para librarlos de todas sus angustias.

Los judíos cuando leen el Antiguo Testamento no pronuncian el nombre de JHWH. Se refieren a Él con el nombre de Adonai (Señor).

Nunca ha sido la intención del Dios de Israel revelar ese Nombre divino para hacerlo algo incomprensible o impronunciado. Los judíos que tradujeron el Antiguo Testamento al griego (llamada la Septuaginta), tradujeron el nombre de **JHWH** por **Kurios** (que tiene

autoridad, dominio, pleno poder, que es Señor o dueño, soberano, Dios). Por eso no solo están en línea con lo que se ha dicho antes, sino que han tenido la intención de dar a su Dios un Nombre que en el pensamiento griego pudiese describir con aproximación lo que es ese Dios. Lo mismo han hecho los escritores del Nuevo Testamento cuando lo escri-

bieron en el griego “koiné”, tanto al Dios de Israel (JHWH) como a **Jesucristo** le dieron el nombre de “**Kurios**”. Con ello daban fe de lo que ese Dios significaba para ellos, expresado en un idioma común en esos días. Como hizo el Ángel del Señor, cuando le reveló a José el significado del nombre de Jesús: “*Porque Él salvará a su pueblo de sus pecados*” (Mateo 1:21). Así, tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo son una ininterrumpida revelación de la esencia divina del Dios de Israel. La difusión y la defensa de la verdad de este Dios JHWH y Su Hijo Jesucristo, siendo el único y adorable Dios, ante Quien todos los señores y dioses de los gentiles deben quitarse.



## El testimonio de sus cartas

Así como con “Adonai” tampoco con “Kurios” se dice todo sobre JHWH/Jesús. De hecho no se puede. La traducción a un idioma, de lo que Dios en Su propia revelación ha dicho en el idioma que Él ha escogido (el hebreo), resulta una traducción aproximada.

Los distintos idiomas modernos han traducido el nombre de JHWH según la palabra griega “Kurios”. En holandés con la palabra “HEERE”, en inglés con “Lord”, en alemán con “Herr”, en francés con “Seigneur”, en español con “Señor” y en latín con

“Dominus”.

Lo único que debemos dejar claro es, que JHWH/Jesucristo es el único Dios digno de servir, Quien nos ha hecho un gran bien, porque Él nos creó y nos situó en una relación de pacto, el Juez y Redentor, con Quien se nos permite vivir en una relación personal y que determina toda nuestra vida. Y eso en contraste con ... todos los que quieren ejercer poder sobre nosotros (poderes modernos, ideologías, fanatismos, tecnocracias etc.).

C. den Boer

## El Testimonio de sus cartas

### Amados hermanos de ECR:

Saludo a ustedes en el nombre poderoso de nuestro Salvador Jesucristo, deseándoles sean cada día llenos del Espíritu Santo.

Esta hermosa revista ha sido para muchas personas católicas el alimento espiritual que ha cambiado sus vidas, comprendiendo que Cristo es el único camino al Padre.

Soy un pastor con un ministerio carcelario por 20 años, y “La Calle Reta” ha sido el instrumento para cambiar a muchos hombres y mujeres que estaban en delitos y pecados, llevando luz a las tinieblas.

Saludos en Cristo,

*José L.C.R., Chili*

### Hermanos en Cristo:

Su revista ha sido para mí una guía espiritual. Y cada vez que recibo esta revista siempre hay algo para aprender. A veces me pongo un poco dormida en

mi oración y con la revista me despierto, es como si alguien me tocara en mi espalda y me dijera: “Clemencia no te duermas, ora sin cesar, hay mucho por lo que orar”.

Dios les bendiga siempre y mil gracias doy a Dios por ustedes y su trabajo.

Les amo en el amor de Cristo,

*Clemencia M., Holanda*

### Estimados hermanos:

Soy un expresidiario que gracias a la misericordia de Dios he alcanzado perdón y GRACIA. En el penal predico acerca del sacrificio único de Cristo. Gracias a Dios ya hay un grupo que ha aceptado el Evangelio sin traumas y sin cargas. Fuera del penal trabajo también en mi casa predicando Su Palabra en una pequeña célula que hemos formado con unos cuantos excatólicos.

Estoy recibiendo su revista desde hace 2 años. Y le quiero decir que yo era uno de

esos fanáticos, que creía, que mis obras me acercaban a Dios, y que era yo y solo yo quien decidía, si iba o no a estar en la presencia de Dios.

Gracias a sus publicaciones y a la guía del Espíritu Santo pude ver más allá que tradición y religión.

Dios les guarde en nuestro Señor Jesucristo,

*Julio C. G.F., Perú*

### **Amados hermanos de ECR:**

**E**s un privilegio el ponerme en contacto con ustedes, ya que somos participantes de la misma Fuente de Agua Viva. En el amor de Cristo les saludo.

Quiero decirles que me siento una persona afortunada por conocer a mi Señor. El cual ha abierto mis ojos y mi entendimiento. Ya que yo era una persona de lo más vil y pecadora, porque aun sabiendo que lo que hacía estaba mal, Dios tuvo misericordia de mí y me rescató de la inmundicia en que vivía. Ahora amo y sirvo a mi Señor con todo mi corazón y siento que con Él lo tengo todo. Oro para que el Señor les bendiga en gran manera.

En el amor de Cristo, su hermana,

*L.L.M., México*

### **Señores de ECR:**

**H**e conocido la revista ECR que publican con referencia al mundo católico. No sabía que de ella era fundador Hegger, al que conocí en Málaga (España) con motivo de la lucha de fe del sacerdote José Arcaide Anguiano, quien estuvo en su fundación de Holanda. Yo todavía recuerdo su enseñanza sobre la justificación por la fe, que nos dio. Yo pertenecía a un

grupo de jóvenes, que este sacerdote pastoreaba y que con motivo de la fe en Jesucristo y Su Palabra nos echaron de aquella parroquia, una vez que dicho sacerdote se fue.

Ahora doy gracias a Dios, por como Él se nos reveló leyendo las Escrituras en la parroquia. Actualmente mi esposa y mis hijos somos miembros de una iglesia evangélica.

Saludos en Cristo,

*Francisco B.O., España*

### **Muy amados hermanos:**

**L**es escribo con el motivo de agradecerles lo mucho que ustedes han estado haciendo por mí espiritualmente al enviarme esta revista tan preciosa y especial. Palabras que nuestro Señor Jesús ha puesto en sus corazones para hablarles a tantas personas, que aún no saben quien es Cristo, al no tener ese gran amor que Dios nos comparte con Su Palabra. Y todo eso lo hacen conforme está escrito en la Biblia, y al mismo tiempo motivarlos a seguir adelante. Pues en mí ha sido de gran impacto tantas palabras con un propósito, el salvar a todo aquel que aún no ha conocido a Cristo.

Que Dios les bendiga y nos veremos en la PATRIA CELESTIAL.

*Sergio E.G.R., Guatemala*



# Carta a Los Colosenses

Capítulo I:15-23

Fco. Rodríguez, España

**“Él (Cristo) es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles...; todo fue creado por medio de Él y para Él” (v. 15-16).**


**E**l apóstol Pablo quiere que tengamos muy claro lo que es Cristo para nosotros. Y también quien es el Padre, porque Jesús es la imagen del Dios invisible. Esto mismo nos dice el apóstol Juan: “A Dios nadie le ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer” (Juan 1:18). Al mismo tiempo el Hijo de Dios es el único camino para llegar al conocimiento de Dios. Así Jesús nos dice: “Nadie viene al Padre, sino por Mí” (Juan 14:6).

Todo esto nos indica que, si queremos tener un verdadero conocimiento de Dios, debemos ir a Jesús, porque “nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (Mateo 11:27).

Estaríamos totalmente equivocados si buscásemos otros caminos u otras revelaciones para conocer a Dios. El hombre sólo tiene acceso al conocimiento de Dios a través de Cristo. Pues el hombre sólo puede recibir esa luz de Cristo, porque Él es la luz verdadera que alumbr a todo hombre (Juan 1:9), y sin esa luz el hombre, todo hombre, anda en sus tinieblas profanas o religiosas. Y es así, porque “*el dios de este siglo (el diablo) cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios*” (2 Cor. 4:4).

En la carta a los hebreos se nos dice de Jesús: “*El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder...*” (1:3). Una vez más se nos señala la persona y el lugar donde debemos encontrar la representación fiel de Dios. **Esa persona es el testigo fiel y verdadero: el Señor Jesús, y ese lugar es la Palabra fiel y verdadera de Dios.** Buscar en otras personas (sean santos o vírgenes) la imagen del Dios





invisible, es apartar a Cristo del lugar que le corresponde en la creación. Porque Él es el primogénito de toda creación. No porque haya sido hecho el primero, pues *“todo fue creado por medio de Él”*, sino porque tiene el rango de primogénito en toda la creación de Dios. Y, también, todo fue creado para Él. Cuando el hombre tomó la decisión de vivir para sí mismo, se apartó del objetivo que su Creador le había puesto como meta y esencia de su vida: vivir para Su amado Hijo. Entonces el hombre despreció que había sido creado por Él y para Él. Este es el gran pecado del hombre, que le ha llevado y le sigue llevando a la muerte, porque no quiso, ni quiere vivir por la Vida y para la Vida: *“En Él estaba la Vida, y la Vida era la luz de los hombres”*.

**“Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten; y Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, Él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud” (v. 17-19).**

Los maestros de la religión nos presentan sus comprobados métodos para llegar a la perfección o al conocimiento pleno de la divinidad. Este es un problema con el que Pablo se tuvo que enfrentar en la vida de la iglesia de aquel tiempo. Porque había hombres que pretendían complementar la salvación en Cristo con un sin fin de mandamientos de hombres y culto a los ángeles. Si el Padre quiso que en Su Hijo *“habitase toda plenitud”*, no es admisible que los hombres busquen en otros poderes y fuerzas de la creación llegar a esa plenitud. Porque Cristo es antes de todas las cosas y todas ellas subsisten en Él. ¿Qué vas

a buscar fuera de Él, si en Él habita toda plenitud? Y si te queda alguna duda, aquí se nos dice que Él es la Cabeza del cuerpo que es la Iglesia. Dicho con otras palabras, **Él personalmente es la fuente de toda vida y de todo poder en la Iglesia**. Nuestra esperanza y alegría se fundamentan en Él, que es el artífice de nuestra salvación. Y como la cabeza es la fuente de toda actividad del cuerpo, así lo es Cristo de Su iglesia, *“porque de Su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia” (Juan 1:169)*. Si andamos mendigando otras gracias, como nos enseñan ciertos maestros religiosos, por medio de otros intercesores como son sus “santos”, “vírgenes” o “dioses extraños”, estamos menospreciando a Cristo, en quien habita toda plenitud, y de Su plenitud recibimos toda gracia, y de ningún otro. *“Porque no hay otro nombre bajo el cielo, en que podamos ser salvos” Hech. 4:12)*.

**“Y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de Su cruz” (.20).**

La ruptura que había tenido lugar en la creación de Dios por el pecado del hombre, es Cristo Mismo el que restaura esa relación con Dios, y también la armonía entre el cielo y la tierra por medio de la sangre de Su cruz. De nuevo, el que creo todas las cosas y las sustenta con la palabra de Su poder, toma la iniciativa para que entre Dios y el hombre se restablezca una relación nítida. Pero el precio de esa paz, de esa reconciliación, tuvo un alto precio pagado en Su cuerpo de carne sobre el madero de la cruz. Como está escrito: *“Siendo en forma de Dios, se despojó a Sí Mismo, tomando forma de siervo, hecho*

semejante a los hombres; y estando en condición de hombre, se humilló a Sí Mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:7-8). Esta actitud del amor de Cristo Jesús hacia Su Padre y, sobre todo, hacia nosotros hombres pecadores supera toda nuestra capacidad de comprender y entender. Él igual a Dios, se despojó a Sí Mismo, se hizo hombre y en la condición de hombre, obedeció a Su Padre hasta la muerte y muerte de cruz. Y el Padre le exaltó hasta lo sumo, “para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda legua confiese que Jesús es el Señor”, y también es el Juez de vivos y muertos.

**“Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado, en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él” (v. 21-22).**

Uno se puede preguntar, y ¿cómo se puede hacer esto realidad en mí? Solo hay una respuesta de fe: **hágase en mí tu obra, según me lo anuncias en tu Palabra.** Esa también fue la actitud de la creyente María a las palabras del ángel ante el misterio incomprensible de la encarnación del Hijo de Dios: “Hágase conmigo conforme a tu palabra” (Lucas 1:38,37). “Porque nada hay imposible para Dios”.

Si de verdad reconocemos que por nuestra condición de vivir según los deseos de nuestra naturaleza humana éramos enemigos de Dios, y “si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo”

(Rom. 5:10); no debemos tener la menor duda de que también viviremos santificados y justificados por Su vida. Y con la total certeza de que nadie nos acusará porque Dios es el que nos justifica en Su Hijo; y tampoco nadie nos condenará porque Cristo ya murió por nosotros. Así que por la fe nos podemos considerar irreprochables en Cristo ante nuestro Dios y Padre. Esta es la presentación que el Hijo hace de nosotros ante Su Padre: “santos y sin mancha e irreprochables en Él”.

**“Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del Evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo” (v. 23).**

Lo único que se nos pide para tener parte en la obra reconciliadora de Cristo es: **permanecer fundados y firmes en la fe.** Hoy, hay muchos que piensan que son sus “buenas obras”, las que merecen las promesas de Dios. Esta misma pregunta se la hicieron también una vez al Señor Jesús: “¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la Obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado” (Juan 6:28-29). El hombre pretende fundar y confirmar su relación con Dios en la calidad de sus propias obras; sin embargo, Dios fundamenta y confirma esa relación sólo en la persona de Su Hijo amado, Cristo Jesús, por medio de la fe. Esta no es una obra del hombre, es Obra de Dios. Y El único señalado por Dios el Padre para realizar esta Obra en nosotros es el Señor Jesús. Nosotros lo único que tenemos que hacer es permanecer fundados y firmes en Cristo. Porque “si alguno está en Cristo, nueva creatura es” (Cor. 5:17). Y el único que puede y quiere

## ¡Corre! “¡Jesús! ¡Es Jesús!”

crear ese hombre nuevo en justicia y santidad es Cristo, porque *“todo fue creado por medio de Él y para Él”*. El hombre nuevo justo y santo no es una creación de ninguna religión ni de ningún grupo religioso o arreligioso. Es Obra de Dios Padre por medio de Cristo y para Cristo.

En la carta a los Hebreos se nos dice: *“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la Palabra de Dios” (11:3)*, y por esa misma fe entendemos haber sido hecho el nuevo hombre justo y santo en Cristo por la Palabra de Dios. Y si en ese universo constituido (creado) por la Palabra de Dios el hombre es una creación de Dios, también lo es el nuevo hombre en Cristo.

Cuando se levantan en esta tierra religiones o sistemas, que se proclaman formadores de hombres buenos y justos, esos no tienen a Cristo ni tienen a Dios. Otros muchos niegan a Cristo, y sin embargo dicen tener a Dios de su parte. Estos también olvidan que está escrito que, si no tienes al Hijo, tampoco tienes al Padre: *“Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre” (1 Juan 2:23)*.

Así, nos podemos preguntar, ¿cómo se puede proclamar y admitir públicamente que una religión, cuyo “dios” no aparece ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento, y tampoco admite al Hijo de Dios diga que tiene al Padre como su Dios?

Se nos advierte también que no nos movamos de la esperanza del Evangelio, que es el mismo para toda la creación que está debajo del cielo. Esta es una esperanza viva porque está fundada en Cristo resucitado, y en una herencia inmarcesible reservada en los cielos para ti, para la que Dios te guarda por medio de la fe. Sin olvidar que nuestra fe será sometida a prueba como el oro se prueba con fuego para quitar todo lo que no es oro, aunque reluzca como oro, o como fe.

Nosotros a Cristo le amamos sin haberle visto, pero otros nos dicen que le oyeron, le vieron con sus ojos y le palparon con sus manos (1 Juan 1:1), y en Él creemos, aunque ahora no lo veamos, nos alegramos con gozo inefable y glorioso (1 Pedro 3-8).

Fco. Rodríguez

## YO, NOA

*Entonces una mujer que desde hacía doce años estaba enferma, con hemorragias, se acercó a Jesús por detrás y tocó el borde de su capa. Porque pensaba: “con sólo tocar su capa, quedaré sana”. Pero Jesús, volviéndose, vio a la mujer y le dijo:*

*Ánimo, hija, por tu fe has quedado sana. (Mateo 9:20-22)*

Yo, Noa,  
me hallaba sentada aquel día  
tras una de las celosías de casa,  
cuando un gran murmullo  
inundó por completo  
la estancia.

“¡Jesús! ¡Es Jesús!”  
Alcancé a oír de algunas bocas.  
Y algo nuevo  
brotó de mis entrañas  
En aquel momento.

¡Ah! Me habría gustado  
ungir mis cabellos.  
Me habría gustado vestir  
mi más preciado velo.  
Mas fue imposible,  
no hubo tiempo.

Conocía sus milagros,  
todos conocíamos sus obras.  
Y quién, habiendo escuchado de Él  
no se habría ocupado en buscarle,  
aunque fuese a deshora.

Rozar su manto  
basta para sanarme  
de estar viva, tan muerta,  
expresó mi espíritu abatido,  
desbordado de tristeza,  
humillado en la derrota.

Oídmeme.  
Cómo no había de entristecerme.  
Yo soy Noa,  
ya os lo he dicho.  
La mujer herida.  
La que gastó toda su esperanza  
en busca de otras metas.  
Poseo la enfermedad incurable  
de quien peca.  
¡Qué torpes mis pasos han sido!  
Acechanzas oscuras  
se han tramado contra mí  
todo el tiempo  
robando mi alegría.

Aunque nada se advierta,  
tengo miedo a ser señalada.  
Son tantas las heridas que me muerden...  
Tanto he llorado mi soledad, sola.  
Tanto mi llanto callado.

Hace tiempo que vivo encerrada,  
perdida para siempre.  
Hace tiempo que  
ningún ser ha entrado  
a habitar mi morada...

¿Y si fuera posible?  
No lo dudes,  
me dije, en silencio  
¡Corre!

Tocar su manto quise.  
Sólo los que se acercan a Él  
reciben su fuerza.

Aparentemente,  
yo era una más entre aquella gente.  
Ante tan gran multitud,  
nadie se daría cuenta.  
Nunca me gustó  
poner mi fe en evidencia.

Cuando Él pasaba  
junto a los damascos  
pude alcanzarle  
y observar sus rasgos.  
Mis manos, temblaban,  
pero le necesitaba.

¡Ay! Si en mí se fijara,  
si me adivinara cerca.  
¡Oh! Jesús,  
hoy vengo a buscarte,  
soy Noa.  
Herida de muerte  
he venido a encontrarte.

Sí, no pienso callarme.  
Puedo explicar  
que al acariciar su manto



## Avivamiento, ¿logro humano u obra divina?

mientras se hallaba de espaldas  
pude sentir su poder  
derramarse en mi alma.

Entonces se volvió hacia mí  
para hablarme,  
para regalarme el tono limpio de su voz  
además de sus palabras.

Sé que al verme,  
Él supo notar el temor de mis ojos,  
mi corazón lo sabe.

Quién dice que no es posible renacer,  
quién lo duda.  
Al verle alejarse  
para continuar su camino  
una obstinada pregunta  
se instaló en mi mente:

¿Qué habría pasado  
si en vez de rozar su manto  
le hubiera con fuerza abrazado?

¿Qué precio he de pagar  
por mirarle de nuevo a los ojos?  
Mi derrota, ante su Gloria.

Oíd. Escrito está el morir.  
En quien creer mientras vivimos,  
a nosotros corresponde.

Lentos se estiran mis días.  
De aquel suceso  
han pasado más de treinta años  
y no en balde  
mis labios lo siguen contando.

*Isabel Pavón Vergara*


## La conexión carismática



Jorge Ruíz Ortiz

**T**al vez a más de uno le sorprenda saber que, según los historiadores, los inicios de lo que hoy se conoce en la Iglesia católicorromana como Renovación

carismática se remonta a la Nochevieja del año 1900, en Topeka, estado norteamericano de Kansas. Pero, en efecto, es así. Eran los tiempos en los que en los Estados Unidos sur-




gían, en buena medida como respuesta a la relajación en las grandes iglesias protestantes caídas en el liberalismo teológico, los conocidos como “movimientos de santidad”. En Topeka, los estudiantes de un pequeño colegio bíblico, fundado ese mismo año por un joven de orígenes metodistas llamado Charles Parham, celebraban un culto de vigilia del Año Nuevo. Pues bien: una estudiante, Agnes Ozman, comenzó el año “hablando en lenguas”. Tras esto, Parham, fuertemente influenciado por diversas teologías milenaristas (el mismo substrato del que han surgido “corrientes” tales como los mormones, los testigos de Jehová o los adventistas), insistiría en las lenguas como señal de que un cristiano ha sido “bautizado en el Espíritu Santo” y en el papel futuro de ellas en un inminente avivamiento (del inglés *revival*) mundial que precedería inmediatamente al regreso del Señor Jesús.

Poco tiempo después, en 1906, William Seymour, un predicador negro de santidad que había sido estudiante de Parham, se estableció en Los Ángeles y empezó a mantener unas reuniones *revivalistas* en un establo abandonado en la hoy célebre calle Azusa. Estas reuniones, en las que se “hablaban lenguas” a profusión, llamaron pronto la atención general por las inusitadas manifestaciones de descontrol de sus participantes, de las que, cómo no, se hizo cumplido eco la prensa local. Con lo cual, evidentemente, el interés por el *Azusa Street Revival* creció hasta casi convertirse en una especie de fenómeno de multitudes de la época. Durante años, hasta 1909 y más tarde incluso, se dieron cita allí miles de peregrinos venidos de todas partes, que de regreso a sus lugares de origen intentarían dar continuidad a la experiencia de

Azusa creando las primeras iglesias pentecostales.

Conviene sin duda saber que Charles Parham, tras rendir visita a la obra de su ex-estudiante, desaprobó totalmente las estentóreas manifestaciones de descontrol de Azusa, por lo que Parham y Seymour no se volverían a hablar en el resto de sus vidas. Las principales iglesias protestantes rechazarían también el nuevo movimiento no sólo por sus salidas de tono sino también, o sobretodo, por razones doctrinales (la principal, el hecho de buscar al Espíritu Santo aparte de la Palabra de Dios y de la unión a Cristo por la fe). Pronto las nuevas iglesias pentecostales tendrían que hacer frente a importantísimos problemas doctrinales en sus propias filas (por ejemplo, poco después de su inicio, una cuarta parte del movimiento ya negaba la doctrina de la Trinidad). Asimismo, las iglesias pentecostales tienen el dudoso honor de haber sido la primera denominación protestante en haber ordenado a mujeres como pastor (la primera fue en 1909, en Cleveland, en el estado de Tennessee) contraviniendo abiertamente así el mandamiento apostólico de 1 Timoteo 2,11-12. Con todo, a pesar de estas precariedades, el primer movimiento pentecostal, conocido hoy como “pentecostales clásicos” o “primera oleada pentecostal”, pudo mantenerse dentro de la ortodoxia evangélica al seguir guardando las principales afirmaciones doctrinales protestantes y por su gran insistencia en la conversión personal y la vida de santidad.

A estas alturas, tal vez más de uno estará preguntándose qué tiene que ver todas estas historias, de indudable sabor evangélico-americano, con los grupos de Renovación Carismática de latitudes más latinas. Bien,



hay que esperar sólo un poco más.

Como hemos visto, el movimiento pentecostal comenzó aislado y aislándose del resto de las iglesias cristianas. Seguramente la persona que más influyó desde dentro para que se produjese la apertura del mundo pentecostal fue el pastor americano David J. du Plessis, quien participó de manera no oficial en seis congresos del Concilio Mundial de las Iglesias, desde Amsterdam (1948) hasta Vancouver (1983). Como suele suceder con los pioneros, du Plessis fue un incomprendido en su época, e incluso su Iglesia, las Asambleas de Dios, lo disciplinó retirándole sus credenciales como pastor desde 1962 hasta 1980. Pero por otra parte, du Plessis consiguió también tener una enorme influencia entre las iglesias protestantes oficiales (episcopalianos, presbiterianos, luteranos, etc.).

De esta manera, en 1960 se dio en Van Nuys (California) un nuevo *Azusa Street Revival*, pero esta vez en la parroquia episcopaliana (anglicana) de Saint Mark. El acontecimiento fue tan sonado que incluso las conocidas revistas *Time* y *Newsweek* lo cubrieron con vivo interés. Y otra vez la llama carismática prendería por todas partes, pero ahora, a diferencia de inicios de siglo, dentro de las iglesias oficiales. Una característica notable de este nuevo movimiento, conocido como “neopentecostal”, “carismático” o “segunda oleada pentecostal”, es que se iba a desarrollar también en las universidades: en octubre de 1962, en la universidad de Yale, a la que siguieron otras muchas... y entre ellas, también universidades católicorromanas. Así, en la primavera de 1967, un grupo de unos treinta estudiantes de la universidad Notre Dame (South Bend, estado de Pittsburg) se iniciaron

en las prácticas carismáticas durante un retiro de fin de semana. El retiro se volvería a celebrar anualmente como una conferencia pentecostal católica. En 1974, en la conferencia de Notre Dame ya se daban cita unas 30.000 personas. Al año siguiente, el papa Pablo VI daría su bendición al movimiento ante 10.000 peregrinos llegados de unos 50 países. En el verano de 1977 se celebró una conferencia carismática en Kansas City en las que se dieron cita las tres alas del movimiento pentecostal (pentecostales clásicos, carismáticos protestantes y carismáticos católicos); la mitad de los participantes eran católicorromanos.

¿Cuál es, pues, la relevancia del movimiento carismático dentro de la Iglesia católicorromana? Por las cifras, impresionante: en apenas 40 años, se ha pasado de los 30 participantes del primer retiro en Notre Dame ¡a los 100 millones de carismáticos actuales! Sin duda, se trata del mayor movimiento religioso de toda la Historia. Significativamente, la mayor parte de los católicorromanos carismáticos se encuentra en Sudamérica, y en este sentido, es muy difícil dejar de pensar que el fenómeno carismático dentro de la Iglesia católicorromana sirve para dos fines principales: uno de cara al interior, como contrapeso a la teología de la liberación, y otro de cara al exterior, como cortafuego al avance evangélico, en buena medida también pentecostal. De esta manera, vemos como la Iglesia de Roma no sólo es una institución monolítica, que ni se inmuta por el correr de los siglos y de los milenios, como les gusta pensar a los católicorromanos de su propia Iglesia, sino que también es una organización con unos reflejos increíbles y una agilidad fuera de lo normal, que ninguna otra institución humana

puede emular.

Y todo ello, conviene recordarlo, bajo el control directo del papa. En 1993 se aprobó el ICCRS (*International Catholic Charismatic Renewal Service*), organismo que centraliza las instancias carismáticas católicorromanas de todo el mundo y las pone en relación (o sumisión) con el Vaticano. El mismo secretario personal del papa pertenece a la Comunidad Emanuel, orden sacerdotal carismática muy activa en Francia. Actualmente, la cuarta parte de las ordenaciones sacerdotales en la región parisina es de sacerdotes de esta orden; es decir, que es una orden que apunta directamente a influir en el centro político y económico de “la hija mayor” de la Iglesia católicorromana, Francia. Por lo demás, Emanuel, además de revitalizar los peregrinajes a Lourdes, dispone de importantes medios financieros, de centros de ocio, de hoteles, empresas, escuelas, asociaciones caritativas, de periódicos, inmobiliarios... En definitiva, se trata de todo un banco de pruebas para ensayar la “nueva evangelización de Europa” tal y como la comprende el Vaticano.

El hecho de que gracias a la Renovación carismática, los mundos evangélico y católicorromano disponen ahora de un amplio terreno común en términos, conceptos, prácticas y experiencias no debe hacer olvidar nunca que los católicorromanos entienden y difunden el carismatismo exclusivamente desde la perspectiva de Roma: la efusión carismática sigue siendo conferida a través de la sacramentalidad de la Iglesia y se siente una profunda aversión a proclamar la autoridad soberana de la Biblia (esto sería caer en el “fundamentalismo”). Si el sacramentalismo y la supremacía del Magisterio por encima de la Biblia se hallan intactas, para un evangélico sentirse en

comunión con los carismáticos católicos es compartir su espiritualidad. *Lex orandi, lex credendi* dice la máxima bien sabida por la Iglesia católicorromana (“La ley de la oración es la ley de la fe”). El objetivo declarado de Allan Panozza, presidente del ICCRS, es hacer que los “hermanos separados entren en la vida sacramental de la Iglesia y atraerlos una vez más”. Más claro imposible.

Y a todo esto, ¿qué es del mundo pentecostal evangélico? Pues tras casi cien años de existencia, con 450 millones de adherentes se ha convertido en la segunda familia cristiana en número de miembros, detrás precisamente de la Iglesia católicorromana. El tiempo y las cifras han acabado otorgando a este movimiento la respetabilidad que en sus orígenes ni buscó ni tampoco se le concedió. Ahora, pues, los pentecostales ya se comprometen activamente con el Consejo Mundial de Iglesias. El liberalismo teológico, por lo visto, ya no es problema, aunque siga siendo el mismo. Por otra parte, parece ser que el mundo pentecostal ya va por su “tercera oleada”, con Toronto, y en menor medida Brownsville, como nuevo Azusa que recibe millones de peregrinos de todo el mundo; las manifestaciones de descontrol colectivo ahora serían capaces de dejar pasmado al mismísimo Seymour. Por encima de las risas y los gritos, una sola idea se transmite poderosamente: el llamamiento a la unidad completa entre los cristianos, sin contar con doctrinas tradiciones o incluso la Escritura. Todo ha de estar supereditado para que venga el último avivamiento mundial... o, según otros, para que la raza humana encuentre su unidad perdida en Roma.

Jorge Ruíz Ortiz

# La Muerte de un Papa

*Nuestra lectora Martha Smejic responde desde Alemania a la pregunta que le hace un católico sobre el hombre increíble que fue el difunto Juan Pablo II.*

**J**ustamente, cuando me disponía a subir para escribir el trabajo que quería enviarle, me llamó un católico conocido, y me preguntó, qué opinaba sobre la muerte del Papa. Me dijo: “Fue un hombre increíble, ¿no es cierto?, influenció grandemente al mundo, intervino en la caída del muro de Berlín y en la unión de las dos Alemanias, unió y encaminó positivamente la juventud en el mundo”.

Yo le dije que no debíamos atribuir al Papa, lo que sólo Dios en su sabiduría y en su tiempo puede realizar. Si lo observamos desde el punto de vista puramente humano, podría ser así, pero si lo comparamos con la Palabra de Dios, entonces encontramos grandes diferencias entre todo este acontecimiento y lo que dice la Palabra de Dios.

Cuando nos alejamos de la Palabra de Dios, podemos ser presa de cualquier error. Le dije: sólo ella (la Palabra) bajo la luz del Espíritu nos protege de ser lazados y apresados en el error.

Vivimos en un tiempo donde la Biblia dice que el diablo descenderá con todo su poder sobre la humanidad, sabiendo que le queda poco tiempo. Engañando y desviando hacia la mentira a todos aquellos que no quieren creer a la verdad, que es CRISTO.

Además, le dije, fíjese si es un error, que somos capaces de creer, que el Papa era un santo, lo cual no es verdad, porque era un pecador como todos nosotros, (la Biblia nos

dice que todos somos pecadores y sólo a través de Cristo y en Cristo somos santos). Se da cuenta del error que es creer que el Papa es santo, y de otro lado dudar o tener pensamientos vanos sobre el Señor Jesús.

Alguien dice cosas vanas y otro las cree y las repite. Pero la Biblia dice, maldito el hombre que cree o (confía) en el hombre, Jeremías 17:5: Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es muerte. ¿No vino el diablo para mentir, hurtar, matar y destruir?, Juan 10:10.

Muchos decían del Papa en pancartas: “santo súbito”, que sea hecho santo de inmediato.

Pero nos dice la Palabra : sed santos porque Yo soy santo. Y santo como muchos sabemos no quiere decir sino, apartado (para Dios). Pero al buscar la unidad con otras religiones, que no tienen a Cristo, nos estamos uniendo al mal en vez de apartarnos. La Iglesia de Cristo no es una organización sino un organismo, al cual el Mismo va agregando cada una de las ovejas que Él va encontrando y salvando.

Amigos no nos dejemos llevar de nuestra propia opinión, ni de la ajena, leamos las Escrituras, ellas son el compás, el radar que nos guiará a la Verdad, a JESÚS.

Muchas bendiciones, su hermana,

Martha S.

### Señores de ECR:

Soy un católico, que con lágrimas en los ojos, lloro la muerte de ese Papa, al que ustedes tantas veces criticaron. Pero su muerte y su funeral para todo el mundo y ante todo el



mundo, con los reyes, príncipes y gobernantes de toda condición política y religiosa, es un argumento irrefutable de la increíble grandeza de este Papa. Y también una demostración de lo equivocados que están ustedes al criticar la actitud “mariológica” del Papa y su doctrina conforme a la tradición más genuina de la Iglesia Católica, la única verdadera Iglesia de Jesucristo, como lo han podido ver y reconocer todos los gobernantes de este mundo. Lo mejor que ustedes pueden hacer como ex –sacerdotes es cerrar sus bocas y, en silencio, admirar la grandeza y la gloria de la iglesia que un día han abandonado. Este Papa santo les perdone junto a la Virgen María.

José María F.C.

### RESPUESTA:

Siento una profunda tristeza por algunos de nuestros lectores católicos, porque siempre ven como punto de mira en nuestros artículos al Papa, cuando en realidad, el punto de mira y la meta de nuestros artículos, es Cristo y solamente Cristo.

Ningún católico nos tiene que convencer de la grandeza y el poder de la Iglesia Católica en la que hemos nacido y crecido mamando su doctrina y tradición. Pero esa leche, como dice el apóstol Pedro (para muchos el primer Papa), estaba adulterada por los mandamientos y doctrinas de hombres. Por eso el mismo apóstol aconseja “*desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación*”. Y cuando el Señor ha tenido, a bien, apartar de nuestros corazones esa simiente corruptible de filosofías y tradiciones de hombres, Él por Su gracia en la fe de Cristo Jesús nos hizo nacer de nuevo, no de otra simiente corrupti-

ble, sino de una simiente incorruptible, “*por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre*” (1 Pedro 1:23 y 2:2).

El hecho litúrgico del funeral del Papa con las pautas más grandes de honra y gloria que un ser humano puede recibir, acompañado por los reyes de la tierra y la casi totalidad de los presidentes de las naciones de toda religión y condición política, nunca será un argumento que legitime su identidad con el Evangelio de Jesucristo. Antes al contrario, Jesús dice: “*Gloria de los hombres no recibo... Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis. ¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene de Dios?*” (Juan 5:41-44). Estas palabras de Jesús se comentan por sí mismas y enmarcan la liturgia fúnebre del Papado en el ámbito de los poderes terrenales, que reciben gloria los unos de los otros.

La Iglesia Católica llama al Papa: “Vicario de Cristo”, y como “Sumo Pontífice” así se anuncia al mundo. Ahora bien, ¿en qué se parece el funeral de Juan Pablo II (“Vicario de Cristo”), al entierro de Cristo Mismo? El Evangelio, cuya copia reposaba sobre el féretro del Papa, narra que en el entierro de Cristo estaban José de Arimatea (un discípulo de Jesús en secreto, miembro del sanedrín) y Nicodemo maestro de Israel. Estos dos: “*Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especies aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos... y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno... pusieron a Jesús*” (Juan 19:38-42).

Jesús nos dice que Él ha venido en nombre de Su Padre, y no le reciben. Sin embargo, viene

el Papa en su propio nombre de “Vicario de Cristo”, y le recibe todo el mundo y le llora todo el mundo. Claro está, aquellos que están en el mundo pero no son del mundo, ni le reciben ni le lloran, porque han recibido Aquel que viene en el nombre del Padre. Si comparamos el entierro de Jesús, acompa-



ñado por un grupito de personas, y el entierro de Juan Pablo II, llorado por millones de fieles y acompañado por los poderosos de la tierra, es “un argumento irrefutable de la increíble grandeza de este Papa”, como afirma nuestro lector católico. Según esta teoría la verdad estaría de parte del Papa y no de parte de Cristo. Y es comprensible que todos los que no estamos de acuerdo con esas doctrinas y tradiciones, las cuales ponen la verdad de parte del Papa y no de Cristo, se nos considere equivocados y críticos con la doctrina genuina de la que se proclama la única ver-

dadera Iglesia de Jesucristo, la Iglesia de Roma.

Tampoco nos causa ninguna extrañeza que seamos aborrecidos por estar de parte de la Verdad que es Cristo, y no de parte de su sucedáneo: el “Vicario de Cristo”, el Papa. El Mismo Señor Jesús nos advierte: “*Si el mundo os aborrece, sabed que a Mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes Yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece*” (Juan 15:18-19).

Este lector católico nos quiere convencer de que el amor y la admiración y la honra que el mundo le tributó al Papa es un argumento irrefutable del acierto de su conducta en propagar por todo el mundo la devoción a María y, al mismo tiempo, expandir la tradición más genuina de su Iglesia Católica. Una vez más, hemos de recordar la acertada respuesta del apóstol Pedro, (nada sospechoso para los católicos porque según ellos es el primer Papa, aunque él nunca se enteró ni admitió tal ministerio), él junto con Juan respondieron ante el sanedrín diciéndoles: “*Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios*” (Hechos 4:19).

Jesús nos dice que el mundo nos aborrece porque no somos del mundo. Este lector nos dice que es garantía de autenticidad evangélica el hecho de que el mundo con todos sus reyes y poderosos lllore y lamente la muerte del Papa. Pero Jesús nos dice: “*Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo*”. Entonces, si el mundo nos llora, nos aplaude y nos honra, somos del mundo, porque el mundo ama lo suyo. Pero, si el Señor nos ha elegido para ser santos y sin macha delante de Él, lavándonos con la sangre de Su Hijo y

## La unidad ¿Un sueño utópico?

sellándonos con Su Espíritu, entonces el mundo nos aborrecerá, como aborreció a Cristo.

Ahora ya tenemos un nuevo Papa, Benedicto XVI, elegido el 20 de abril. Dos días antes, el lunes 18 terminaba su homilía, aún como cardenal Ratzinger, diciendo: “Pidamos sobre todo con insistencia al Señor que, después del gran don del Papa Juan Pablo II, nos dé de nuevo un pastor según su corazón, un pastor que guíe al conocimiento de Cristo, a su amor, a la verdadera alegría”. Si la meta que se propone este Papa es guiar a los hombres “al conocimiento de Cristo” llevando como báculo el verdadero Evangelio de Jesucristo, sería la mejor noticia que podían recibir los cristianos.

El gran error, que han cometido los cristianos a través de los siglos, es querer hacer del Evangelio una doctrina; cuando la meta del

Evangelio es la fe en Cristo y la vida en Él. Esto lo resume el Evangelio según Juan en estas palabras: “*Éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en Su nombre*” (Juan 20:31). El cristianismo no es una doctrina llena de normas muertas, sean estas morales o éticas, antes al contrario, es una vida en espíritu y verdad en Cristo.

Cristo nunca ha dicho que haya venido para establecer una doctrina, sino que dice: “*Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen Pastor; el buen pastor la vida da por las ovejas*” (Juan 10:10). Por eso Él dice: “**El que cree en Mí, tiene vida eterna... Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida**” (Juan 6:47,63).

Fco. Rodríguez

## Autocrítica sincera y constructiva....

Gracias al gentil obsequio de un amigo espiritual he tenido la gracia de leer varios números de EN LA CALLE RECTA, órgano de difusión de la verdad cristiana a través de la cual el Espíritu Santo ha encontrado una de las muchas flores que derraman fragante perfume por el mundo para engrandecer el alma de los hombres que se suscriben como militantes de la iglesia de Cristo, propiciando y urgiendo el advenimiento del día del Señor, el día en que el fuego del Espíritu de Dios colme y sature las almas de los hombres de toda la tierra arra-

sando los obstáculos intrincados y aparentemente inexpugnables que se esmera en tejer el demonio en la mente de los incautos, de los ingenuos y de los perezosos.

Se aprecia de vuestros versos la invitación permanente extendida al género humano, que tiene sed de conocimiento y vivencia al lado de Dios, a conseguirlo de manera sencilla, leyendo su palabra, recopilada a través de muchos siglos, en la BIBLIA, documento que nos permite conocer al Dios Vivo cuya proximidad destila espontánea felicidad, certidumbre y convicción, necesaria para que el

hombre establezca y oriente su existencia en el mundo con arreglo a la voluntad de Yavé garantizando grandes frutos agradables a El.

El estilo de vuestro análisis y polémica refleja un exquisito trato para los hermanos en Cristo que circunstancialmente sostienen, y tienen derecho de hacerlo, opciones de discernimiento e interpretación discrepantes, a quienes extienden ustedes permanentemente la invitación a plantear los temas controversiales que permitan confrontar las ideas para corregirse con humildad o permitir la superación colectiva de la inteligencia de los Cristianos, habida cuenta la limitación del conocimiento humano que se esfuerza por compenetrarse o impregnarse de la sabiduría Divina, a veces con infelices resultados. Esta área de trabajo resulta particularmente provechosa y como cuestión de Orden del Día, porque según tengo referencia no confirmada existen cerca de 3000 organizaciones de la Iglesia Cristiana, que tienen la obligación de recurrir a tribunas de confrontación de sus discrepancias, con la intención de vertebrar la Gran Iglesia, el Gran Pueblo de Cristo Jesús entre los hombres, conformada por los hombres de todas las naciones que lo reconocen como supremo rey y cabeza inefable.

En este orden de ideas, considero necesario remarcar la INVITACION a confluir sus puntos de vista discrepantes con la confianza de encontrar un análisis serio, imparcial, humilde, respetuoso y diligente gobernado por la referencia a las Sagradas Escrituras, que contribuya a limar las aristas que nos diferencian y propiciando la integración, primero ideológica y posteriormente organizativa, que aparentemente es un sueño utópico

e inalcanzable, pero no para Dios, ni para el Espíritu Santo. Únicamente se podrían sustraer al debate, quienes con soberbia se quisieran ensimismar en jerarquías y en dogmas que benefician a las personas y a las organizaciones, pero no benefician la causa de Cristo Jesús, con la cual todos estamos comprometidos, de tal suerte que dudo mucho que existan cristianos que no se mantengan dispuestos a contribuir y beneficiar un debate de tales características.

Un análisis de tal género funcionaría además como un factor de perfeccionamiento interno para cada Iglesia Cristiana, dispuesta siempre a la autocrítica sincera y constructiva, por cuanto aportaría elementos de enriquecimiento que surge inefablemente de la confrontación de ideas, lo que redundará en la revitalización de las prácticas y las actitudes religiosas, contrarrestando la modorra de la costumbre y la quietud, que se advierte a veces en nuestras organizaciones religiosas, que por supuesto no se conciben con la ebullición y vivacidad del Fuego Divino, que requiere actuar con prestancia ante las tendencias de perversión que se difunden veloz y abundantemente sobre todo el mundo, provocando sufrimiento, enfermedad y muerte.

Estoy seguro que este análisis teórico, sería correspondido y propiciaría ineludiblemente esfuerzos organizativos de amplitud local, regional, nacional e internacional que permita allanar los caminos del Señor, en las actualmente escabrosas sendas de este mundo por las cuales transita la vida de los hombres del Señor.

Efraín Aníbal Delgado Durand.

# La Biblia también habla al niño

### Levítico 16

**“... y lo ofrecerá en expiación” (Levítico 16:9).**

Es la gran expiación por el pecado. La gente debe venir al atrio con arrepentimiento de sus pecados. Mira, allí se está sacrificando (matando) un animal. Se lo ofrecen al Señor. La sangre del animal no se tiraba, sino que se recogía en un cuenco. Es valiosa. ¡Sin sangre no hay perdón! La gente lo sabe. Ese animal no tenía que morir, sino ellos. ¿Qué pasaba con la sangre? El sumo sacerdote entra en el lugar santísimo. Una vez al año se le permitía entrar allí. Él mojará su dedo en la sangre del animal y la esparcirá sobre el propiciatorio. También sobre otros lugares esparcirá la sangre. Así lo ordenó el Señor. Porque por la sangre eran limpios de todos sus pecados delante de Yavé (v.30).

El Señor Jesús es el Gran Sumo sacerdote. Él entró en el cielo, no con la sangre de animales sino con Su propia sangre. Él se ha ofrecido a Sí Mismo en la cruz. ¡Cuánto nos tiene que decir la sangre! Esa sangre la necesitas tú para reconciliarte con Dios

*¿Qué significa reconciliación?*

### Levítico 24:1-9

**“Es cosa muy santa para él” (Levítico 24:9).**

Como ahora todos sabemos, en el lugar Santo del tabernáculo estaba en el centro, el altar del incienso, a un lado el candelabro y al otro la mesa de los panes.

El candelabro de oro, medía un metro y medio. Siempre tenía que estar encendido. Sus lámparas nunca se podían apagar.



¿Cómo estaba formado? Tenía un pie central terminado en una lámpara y otros tres brazos a cada lado con sus propias lámparas. En total siete brazos. Con su luz uno podía ver todo lo que había en el lugar Santo. Este candelabro nos tiene algo que decir: el brazo central, el más gordo, nos hace pensar en el Señor Jesús. Los brazos laterales son Sus hijos. Ellos están unidos a Él. Sin Él nada pueden hacer. El Señor Jesús es la luz del mundo. Si Él con Su luz ilumina tu corazón, ves tus pecados, ves que el diablo es el amo de tu vida. Entonces tú vas a buscar a Jesús, día y noche. Todo el tiempo, hasta que le encuentres. Entonces Él también alumbrará tu vida y también serás luz para su gloria.

A un lado, como ya dijimos, estaba la mesa de los panes de la proposición. Sobre ella hay doce panes, en dos filas de seis, que representan a las doce tribus de Israel. Están allí ante la presencia del Dios. El Señor mira por Su pueblo y cuida de él. Él jamás los va abandonar tanto en los momentos difíciles como en los tiempos de hambre.

### 1 Samuel 3:1-10

**“Y vino el Señor ...y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye” (3:10).**

¿Te has encontrado alguna vez con un rebaño en el campo? Cientos de ovejas con un pastor y un perro. Y todas esas ovejas escuchan al pastor. Ellas conocen su voz. Samuel escucha según este texto bíblico una voz. Pero él no reconoce esa voz. Era natu-



## Oferta de libros

ral, porque era la primera vez que Dios le hablaba. Y... lo que aquí sucede era muy importante en aquel tiempo. El Señor hacía ya tiempo que no hablaba abiertamente a la gente. “La Palabra del Señor escaseaba en aquellos días”, leemos en el verso 1.

Samuel piensa que no puede ser otro el que le llama que el sacerdote Elí. Pero Elí no le necesitaba. El Señor le necesitaba. El Señor tiene un mensaje para él. Sobre Elí y sus hijos. ¿Pero, por qué el Señor no se lo dijo directamente a Elí? Porque Dios hace a Samuel su profeta. Él tendrá que transmitir lo que el Señor le haya dicho.

*¿Cómo te habla Dios a ti en este tiempo?*

### 1 Samuel 3:11-21

**“Y Samuel creció, y el Señor estaba con él, y no dejó caer en tierra ninguna de sus palabras” (19).**

¿Sabes lo que es un interprete? Es alguien que conoce bien otro idioma que no es el suyo. Cuando un personaje importante

viene de la China a hablar con gente de nuestro país, entonces el interprete traduce las palabras del idioma chino a nuestro idioma. Sino, no se entenderían y, sería todo un fracaso. Ese fracaso se daba en Israel. Era como si la gente no entendiese lo que Dios había dicho en Su ley. Pero, qué ibas a esperar. Si incluso los sacerdotes no hacían caso de la ley. Se va de mal en peor. Hasta que el Señor interviene. Él va a hablar un idioma fácil. Y Samuel será Su intérprete. Primeramente ajusta cuentas con la familia sacerdotal de Elí. Los hijos de Elí van a morir y su familia no servirá más en el tabernáculo. Pero también el pueblo de Israel va a ser castigado. Van a sufrir una gran derrota ante los filisteos. Y Samuel tiene que hacérselo saber. ¡Qué terrible! Su primer mensaje no era una noticia alegre. Pero el Señor está con él. Él le da fuerza y sabiduría. Y eso es lo que necesita un intérprete de Dios.

*¿Para qué necesitas tú al Señor?*

Con frecuencia nuestros lectores nos piden artículos y estudios bíblicos que hemos publicado en nuestra revista. Ahora les ofrecemos en forma de libro los estudios ya publicados sobre el Evangelio según Juan, bajo el título:

**“Diálogo con el apóstol Juan”.**

Y también sobre el libro de los Hechos, bajo el título:

**“La Vida en la Primitiva Iglesia”.**

Además reunimos en un volumen muchas de las preguntas que ustedes nos han formulado con sus correspondientes respuestas, bajo el título:

**“¡CRISTO!, la respuesta a tus preguntas”.**

Les ofrecemos estos libros a precio de coste (**dos euros/dólares cada uno, o cinco euros/dólares los tres**). Nosotros vamos a correr con los gastos de envío. Y si usted no dispone de dos euros/dólares, y en verdad quiere tener alguno de estos libros, se lo enviaremos gratuitamente.

El precio simbólico de dos euros/dólares tiene como objetivo el poder disponer de fondos para enviar estos libros al mayor número posible de nuestros lectores, que lo desean.

## Pedido:

**Diálogo con el apóstol Juan:** Número de ejemplares \_\_\_\_\_

**La vida en la primitiva iglesia:** Número de ejemplares \_\_\_\_\_

**¡Cristo!, la respuesta a tus preguntas:** Número de ejemplares \_\_\_\_\_

Haga su pedido a la dirección de En La Calle Recta en la página 32. Y no olvide de enviarnos **su dirección postal completa** con: Su nombre y apellidos; Calle con su número; Ciudad o Pueblo; País

*P.D.: Para sus pagos utilice la dirección de la página 32 de las **ofrendas**. Gracias.*

## A nuestros lectores

### Si quiere tener una suscripción GRATIS,

solo tiene que escribir en un papel los datos completos con su dirección postal:  
Su Nombre y Apellidos; la Calle con su Número; su Pueblo o Ciudad; Código postal  
si lo tiene; País.

Envíelos a:       **En La Calle Recta**  
                          **Apartado, 215**  
                          **24400 PONFERRADA**  
                          **ESPAÑA**  
                          **También por E-mail: ENLACALLERECTA@telefonica.net**

**\*Si Ud. Cambia de dirección:** Notifíquenos, por favor, su nueva dirección. Gracias

**\*¿QUIERE COLABORAR?:** Desde la fe, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

### OFRENDAS:

*Quien quiera contribuir económicamente a la publicación de esta revista, hágalo utilizando los siguientes datos bancarios:*

Destinatario:   **In de Rechte Straat**  
Banco:           **Rabobank**  
Cuenta:          **3870.05.749**  
IBAN:            **NL57 RABO 0387 0057 49**  
Swiftcode(BIC) **RABONL2U**  
País:             **HOLANDA**

## ECR En la Calle Recta

**\*Sólo para evangelizar:** Si quiere reproducir o fotocopiar alguno de los artículos, hágalo para gloria del Señor, y no olvide citar la revista y el número de la que ha sido tomado.

### \*Buzón del Lector:

Si tiene preguntas, dudas, y si quiere mandarnos su propio testimonio o sus artículos, envíelos al:

**Redactor Jefe:**  
**Fco. Rodríguez**  
**Apartado, 215**  
**24400 PONFERRADA**  
**ESPAÑA**  
**E-mail: fco.rodriguezperez@telefonica.net**